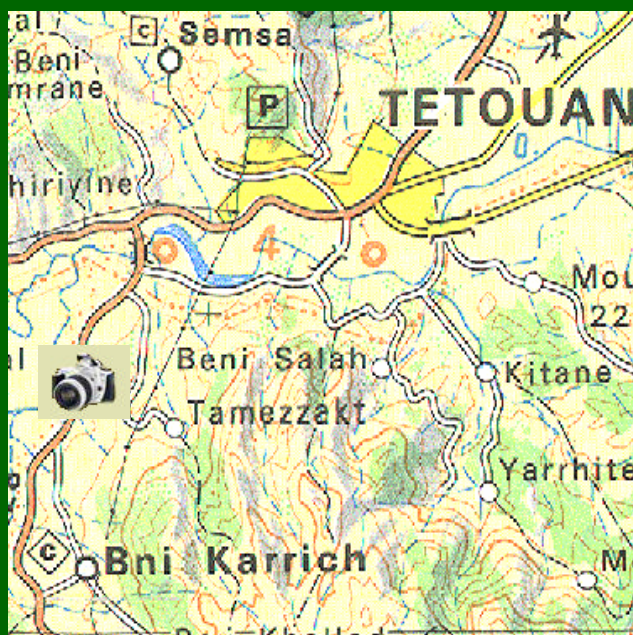


Atlas de interpretación de los paisajes del norte de Marruecos

Mercado de leña en la inmediaciones de Tetuán

19



La población de Marruecos está inmersa en un proceso de crecimiento y rejuvenecimiento progresivos, algo propio de las primeras fases de la transición demográfica, caracterizadas por un control efectivo de la mortalidad y el mantenimiento de altas tasas de natalidad. Así se explican estas cifras extraordinarias: de 8,9 millones de habitantes en 1950 se ha pasado a 30,5 en 2005, esperándose que se acabe estabilizando en torno a los 40 para 2035. Una de las necesidades más apremiantes de esta población es el suministro energético. En ese sentido, los recursos forestales procuran el 30% de las demandas nacionales, una cantidad que sólo es superada por los derivados del petróleo. Se ha calculado un consumo total anual de 106m³ de leñas y maderas, que atienden sobre todo las necesidades de calefacción y cocinado de los alimentos de la población rural. Las ciudades son también un foco muy importante de consumo, sobre todo por la fabricación artesanal del pan en hornos tradicionales o para calentar el agua que se emplea en los baños públicos. Estos consumos son, desde luego, motivo de una fuerte presión sobre los bosques y demás terrenos forestales y una de las primeras causas que provocan su degradación.